

## DECLARACIÓN

# **Por una alternativa política del pueblo trabajador, para un nuevo ciclo de luchas**

Como organizaciones que nos proponemos la lucha por la transformación radical de nuestra sociedad asumimos la responsabilidad y la necesidad de construir un espacio político que exceda lo electoral para encarar de conjunto las luchas venideras y afianzar los procesos de recomposición y reagrupamiento de la izquierda en general.

### **El recambio presidencial y los candidatos del ajuste**

La actual coyuntura se desarrolla en un cuadro económico inestable a raíz del problema estructural del acceso a las divisas y la actual recesión económica, que las clases dominantes afrontan con un ajuste descargado sobre las espaldas de la clase trabajadora. El gobierno nacional viene afrontando esta situación dosificando el ajuste y la devaluación, pateando para adelante, a través del extractivismo y el endeudamiento, la toma de medidas más antipopulares.

En este marco, el 2015 comenzó convulsionado con la muerte del fiscal Alberto Nisman, con la puja en el seno de las fuerzas de seguridad y los servicios, que derivó en la salida del general César Milani denunciado por organismos de derechos humanos y organizaciones sociales y políticas por su papel en la dictadura. Sin embargo, el gobierno logró llegar a las PASO con un escenario de relativa calma. A diferencia de otros períodos de recambio, el actual equipo político en el gobierno mantiene en lo fundamental el control de la gobernabilidad en el país.

Las clases dominantes ya eligieron a sus candidatos presidenciales para las elecciones de octubre a la medida de sus planes económicos y los acaban de validar en las PASO. Scioli, Massa y Macri, con sus diferencias, expresan y defienden los intereses de los de arriba, los empresarios, el poder económico y mediático, que tienen consenso en ajustar, gradual o abruptamente, sin modificar los pilares fundamentales del “modelo” que tanto los ha beneficiado en la última década. Para nosotros y nosotras, los de abajo, quienes vivimos de nuestro trabajo, esto representa un corrimiento a la derecha del panorama político. Esto se cristalizó en la decisión de Cristina de bajar la candidatura de Randazzo y jugarse por Scioli, encolumnando a todo el progresismo kirchnerista detrás de las figuras más rancias del PJ. Por otra parte, para intentar polarizar el escenario político, el establishment opositor se volcó a la candidatura del derechista Mauricio Macri (PRO-UCR), que llama a “ir por un cambio” sin explicitar su contenido: un programa de ajuste más abrupto. Por su parte el massismo, gracias a su acuerdo con De la Sota, logró ubicarse en las PASO como una tercera fuerza en la disputa electoral de los de arriba. El gobierno venidero deberá hacer frente a una situación financiera y económica compleja donde una futura devaluación puede agravar la situación de la clase trabajadora y demás sectores populares. Hoy ya vemos como la inflación se come los salarios, lo cual se suma a la creciente precarización e informalidad laboral, despidos y suspensiones por doquier, más el intento por parte del gobierno nacional de poner techo a las paritarias.

De profundizarse este cuadro de situación, la respuesta de los trabajadores y las trabajadoras deberá ser en la calle, como ya ocurrió, aunque de manera fragmentaria e incipiente, con los paros que paralizaron en buena medida la actividad económica y la ejemplar huelga de los aceiteros, así como con las recientes luchas de la 60 y Cresta Roja.

El gobierno saliente deja las herramientas para que la reacción de las clases dominantes sea una mayor represión: aumentando la cantidad de efectivos, diversificando las fuerzas represivas, desplegando la gendarmería y la prefectura, aprobando normativas como la ley antiterrorista y fortaleciendo el aparato de inteligencia. Con la excusa de combatir la inseguridad el Estado ha destinado cada vez más presupuesto a fortalecer las fuerzas represivas, en particular la policía, que en el caso de la provincia de Buenos Aires ahora cuenta con “policías locales” que en los barrios populares multiplican los casos de gatillo fácil y violencia institucional contra la juventud.

### **La rebelión del 2001 y una izquierda anticapitalista que construye poder popular: por una salida política a la crisis**

Numerosos movimientos populares y organizaciones sociales y políticas, que surgimos en la resistencia al neoliberalismo en los 90, y fuimos parte de la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre, venimos caminando en conjunto un proceso de unidad. Suscribimos la necesidad de articularnos entre fuerzas provenientes de distintas tradiciones políticas del movimiento obrero y popular quienes compartimos una identidad anticapitalista, clasista, ecosocialista, democrática, feminista, antiimperialista y latinoamericana. Apostamos a la construcción de poder popular, a través de la acumulación político-organizativa, la democracia de base, y la acción directa. Desde hace más de una década venimos bregando activamente por la construcción de una alternativa política desde abajo, para la emancipación social.

En cada lugar de trabajo nos organizamos y luchamos contra la flexibilización y precarización de nuestros puestos de trabajo. Resistimos los despidos y suspensiones, mientras enfrentamos activamente también la desocupación más estructural. Somos parte activa del movimiento de mujeres y colectivos LGTBI, con quienes nos organizamos para enfrentar la violencia de género a la que esta sociedad machista y patriarcal nos expone, en complicidad con el estado, la justicia, las fuerzas represivas, y la Iglesia, para hacer del derecho a la igualdad una realidad actual. Nos organizamos y damos la batalla con cada vecina y vecino de los barrios más humildes por la urbanización de las villas y por el derecho a una vivienda digna. Nos levantamos en defensa del espacio público y los espacios verdes, contra la lógica privatista y excluyente que quieren imponernos. Peleamos para que nuestras escuelas y universidades estén en condiciones para poder estudiar, para que no se nos recorten contenidos, por más presupuesto que garantice edificios en condiciones y un salario digno para nuestros docentes. En definitiva, día a día tomamos en nuestras manos la resolución de los problemas concretos que nos aquejan, a través de la unidad, la organización independiente y la lucha en la calle. Así, construimos una alternativa política sin poner expectativas en los candidatos de los de arriba, una alternativa del pueblo trabajador, que tiene como norte estratégico la superación del capitalismo y el patriarcado.

Entendemos la construcción de poder popular cómo proceso de autoorganización y protagonismo por abajo, como camino de construcción social prolongado, de autogobierno, de prefiguración de relaciones sociales de nuevo tipo, no escindidas de la vida cotidiana del pueblo trabajador, de praxis con la que nos moldeamos a nosotros y nosotras mismas como sujetos de la transformación.

Pensamos este poder popular como forma de sociabilidad propia de l@s trabajadores, en lucha contra la lógica de fragmentación social y delegación que nos imponen las relaciones capitalistas y patriarcales dominantes y en la perspectiva de acumular fuerzas, y construir hegemonía. Con una perspectiva de independencia de clase, instancia indispensable para contar con la fuerza necesaria para llevar adelante un verdadero proyecto emancipatorio en nuestro país. Por tanto, este poder popular lo asumimos inseparable de una explícita estrategia anticapitalista, de radical transformación social.

Nos sentimos parte de la vasta tradición de lucha del movimiento obrero y revolucionario internacional a lo largo de su historia, y en particular de los pueblos de América Latina contra el capitalismo y el imperialismo. Nuestro faro son los pueblos de Nuestra América en sus más de 500 años de resistencia, desde las luchas de los pueblos originarios contra la colonización y las gestas independentistas, pasando por la Revolución Cubana, los levantamientos populares contra el neoliberalismo como el Caracazo, y la irrupción zapatista en México, el proceso de transformación que se desarrolla, no sin contradicciones, en Venezuela a través de la lucha de sus trabajadores y movimientos populares, junto al ensayo de organización comunal actualmente en curso, las transformaciones que encarnan los movimientos sociales en Bolivia, las actuales luchas obreras, feministas, ambientales, campesinas, estudiantiles y de los pueblos originarios, que nos disponemos a articular en una alternativa política de los trabajadores en todo el continente

Somos parte de una izquierda latinoamericana, anticapitalista, feminista y ecosocialista en construcción. De un pueblo trabajador que supo unirse y rebelarse una y otra vez contra las dictaduras del último siglo. Que aún con límites y diferencias, pero con enorme generosidad, puso en pie grandes movimientos de lucha que acorralaron a capitalistas e imperialistas, permitiendo vislumbrar un horizonte de emancipación social. Nos sentimos parte de una lucha que atraviesa varias generaciones, de aquella rebelión del 2001 que dijo basta a la entrega neoliberal de los 90, de la generación de luchadores y luchadoras que, frente al pretendido proyecto de capitalismo serio del kirchnerismo mantuvo su independencia política, se organizó y salió a luchar. No nos resignamos al “mal menor” ni a las reformas posibles de lo existente, luchamos para reorganizar la sociedad bajo nuevas bases: ya no bajo la lógica del capital que explota, excluye y profundiza desigualdades, sino con la de la socialización de la riqueza y de los medios que la producen, mediante la participación activa del pueblo trabajador.

### **¿Y en las elecciones qué?**

Quienes somos parte de esta izquierda, partimos de un balance que nos lleva a entender lo electoral como un espacio más de disputa, en el que también corresponde estar presentes, sea desde la participación propia o con el apoyo a listas de izquierda, con un posicionamiento político propositivo sobre qué necesitamos para transformar la realidad de nuestro pueblo, con tareas en lo inmediato y tareas a largo plazo. Esto no implica

adoptar una postura armoniosa con las instituciones de la democracia existente sino que por el contrario, creemos que la intervención electoral tiene que fortalecer los procesos de acumulación de poder popular y la lucha en las calles, nunca olvidando que estamos en el terreno hostil que dominan por excelencia los poderosos. En este contexto, debemos ser, también nosotros, un actor que contribuya a instalar una alternativa de izquierda y con independencia de clase.

Creemos que el esfuerzo del FIT debe ser valorado en este sentido, ya que hoy es la principal expresión política nacional en el plano electoral que alza la voz de los “sin voz”. Consideramos que es preciso convocar a votar al FIT, en tanto alternativa electoral existente que levanta un programa anticapitalista de los trabajadores que nos interesa visibilizar.

Asimismo, valoramos a las organizaciones que como parte de nuestra izquierda (que integra distintas tradiciones políticas), han decidido dar pasos avanzando en la disputa electoral, tanto en la participación en listas de izquierda, como en la construcción de herramientas político-electorales propias, como es el caso de Pueblo en Marcha y otros grupos.

Por otra parte, también compartimos desde este espacio un balance respecto de las limitaciones del FIT, que van en desmedro de ampliar su efectividad para constituirse como una opción concreta para los trabajadores y sus luchas. Nos referimos a la forma de disputa entre sus partidos fundantes, a la dificultad de coordinación de los trabajos de base para enfrentar de manera unitaria y con mayor fuerza a la patronal y a la burocracia, a la limitación para conformar espacios políticos sólidos y perdurables con otras tendencias políticas de izquierda. Somos respetuosos impulsores de un clima de mayor cooperación a su interior, con el espíritu de aportar a una efectiva herramienta colectiva y unitaria, capaz de canalizar y fortalecer las luchas por abajo.

Como organizaciones que nos proponemos la lucha por la transformación radical de nuestra sociedad asumimos la responsabilidad y la necesidad de construir un espacio político que exceda lo electoral para encarar de conjunto las luchas venideras y afianzar los procesos de recomposición y reagrupamiento de la izquierda en general.

Con esta voluntad, estos sueños, estos valores, la fuerza de los miles de compañeras y compañeros que construimos poder popular desde abajo, queremos aportar desde nuestro lugar a la enorme tarea de generar una alternativa política capaz de convertirse en opción real de profunda transformación social para millones de trabajadores y trabajadoras en nuestro país.

**¡ENFRENTEMOS EL AJUSTE EN LA CALLE Y CON UNIDAD!**

**¡VOTEMOS AL FRENTE DE IZQUIERDA Y DE LOS TRABAJADORES!**

- Salario igual a la canasta familiar. Trabajo digno. Basta de precarización laboral.
- Tierra, vivienda y transporte digno para el pueblo que trabaja.
- Aumento presupuestario para la salud y la educación pública.
- Presupuesto e implementación efectiva de las políticas contra la violencia de género.
- No pago de la deuda externa.

- Reforma tributaria que grave la renta y la ganancia capitalista. Eliminación del IVA y el impuesto al salario.
- Defensa de los bienes comunes, contra el saqueo y la contaminación.
- Basta de represión y criminalización de la pobreza y la protesta. Basta de persecución a los y las que luchan.

¡CONSTRUYAMOS UNA SALIDA DE L@S TRABAJADORES Y EL PUEBLO!  
¡POR LA UNIDAD DE LAS ORGANIZACIONES EN LUCHA CONTRA EL AJUSTE!

¡POR UN ENCUENTRO OBRERO DE TODOS LOS SECTORES CLASISTAS Y COMBATIVOS!

¡POR UNA ALTERNATIVA POLÍTICA ANTICAPITALISTA y ANTIIMPERIALISTA, DEMOCRÁTICA, FEMINISTA Y ECOSOCIALISTA!

¡POR LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS DE LATINOAMÉRICA Y EL MUNDO!  
¡POR LA CONSTRUCCIÓN DE PODER POPULAR, CONTRA TODA EXPLOTACIÓN Y OPRESIÓN!

Pueblo en Marcha (Frente Popular Darío Santillán-Democracia Socialista-Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social-El Avispero-Corriente Surcos-La Emergente)

Corriente de Organizaciones de Base La Brecha

Izquierda Revolucionaria

Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional